

LA ESTADÍSTICA RACIAL

UN IMPASSE CIENTÍFICO Y SU «SOLUCIÓN» POLÍTICA BAJO EL III^{ER} REICH¹

RACIAL STATISTICS: A SCIENTIFIC IMPASSE AND ITS POLITICAL «SOLUTION» UNDER THE IIIRD REICH

Morgane Labbé²

Autorización de publicación (derechos de autor y editoriales): Alexandre de Paiva Rio Camargo³

Traducción: Esteban Vila⁴

Presentación: Hernán González Bollo⁵



PRESENTACIÓN

En las ciencias sociales y humanas existe una corriente principal que señala el portentoso avance de una mayor racionalización e integración en una comunidad, bajo el optimismo intelectual de la segunda posguerra (Nisbet 2003 [1969]). Sin embargo, hacia fines del siglo XIX Herbert Spencer era una de las figuras más influyentes entre los sociólogos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra (Blanco 2006, p. 40). El darwinismo social era toda una visión del mundo sociolaboral e industrial, acompañada de una episteme legitimadora, según los términos propuestos por Michel Foucault (1996 [1970], pp. 322-323). Por supuesto, esta temática obraba en tensa convivencia con otras corrientes más progresistas, de genuina reforma social; incluso algunas de ellas estaban encastradas en el aparato administrativo estatal, donde se alternaban problemas tales como ambiente y entorno geográfico, desarraigo, clases populares, estatus, atributos biológicos y herencia (Desrosières 2004, pp. 284-285).

Esta presentación abre una dimensión singular dentro de las ciencias del hombre en la Europa germanoparlante (con algunas pistas sobre el ascendiente cultural de las sociedades escandinavas). Se trata del encuentro y las adaptaciones entre un movimiento político radicalizado, antiliberal y de extrema derecha, recién llegado al poder,

1 Título original: La statistique raciale: une impasse scientifique et sa «solution» politique sous le III^e Reich. *Genèses*, n° 29, pp. 29-50, diciembre de 1997.

2 École des Hautes Études en Sciences Sociales, Centre de Recherches Historiques, Francia.

3 Casa de Oswaldo Cruz, Fundação Oswaldo Cruz / Universidade Candido Mendes, Brasil.

4 La revisión de la traducción quedó a cargo de Virginie Aron, como parte del equipo compuesto por Alexandre de Paiva Rio Camargo, y Hernán González Bollo.

5 CONICET / UNICEN, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, Argentina.

y la autonomía y el rango de funcionarios encargados de rutinas estadístico-censales, dentro de un Estado regulador lejano al *laissez faire*. Se encontraron las exigencias militantes sobre la reivindicación de una pureza racial y las tesis científicas sobre la existencia de una hibridación de razas. Aquellos militantes recién llegados al poder, evocados por Hannah Arendt (2014), en realidad, trajeron a los pulcros estamentos burocráticos las exigencias de más preguntas que debieron ser incluidas en los cuestionarios de los empadronamientos rutinarios de la población. Este encuentro debe ser visto también como un episodio político-administrativo, sin correlaciones con lo sucedido en la sociedad, la economía y el formalismo probabilístico.

Echar luz sobre este tipo de encuentros señala la existencia de una renovación historiográfica de las preguntas, tanto de la ciencia como del Estado. De este cruce, Horacio Capel (1994, pp. 5-19) rescata el papel de las comunidades científicas en el siglo xx, dentro del debate mayor entre el «internalismo» (instrumentos de medición y conceptos operativos) y el «externalismo» (sociología histórica, en nuestro caso, de las instituciones estadísticas, sus apoyos e impactos en los imaginarios sociales). A su vez, tales pasos metodológicos y políticos nos llevan a los contenidos y fines de una política pública, la otra cara de la cuestión. Tal como recuerda Theda Skocpol (1989, pp. 71-122), los Estados postliberales se conformaron en grandes organizaciones administrativas con capacidades variables, que persiguen objetivos con diferente éxito. El caso de los funcionarios estadísticos germanos bajo el nazismo no es una investigación aislada, pues es contemporánea de otra indagación: los estadísticos y etnógrafos rusos en la construcción de la gran nación socialista. Así, Francine Hirsch (1997, pp. 251-278) ofrece un detallado análisis sobre los fines y propósito de los censos de población, para conciliar las intenciones del Kremlin con la vitalidad identitaria de una larga lista de nacionalidades del Cáucaso y Asia central. Labbé y Hirsch iluminan las tensiones en los planes estatales de construcción de la nacionalidad; mientras, el Estado totalitario de Hannah Arendt, que alienta la delación y controla en los más mínimos detalles la vida civil, en realidad, está preocupado por las opiniones de una *intelligentsia*.

La vuelta a nuestro presente de algunas de estas consideraciones, ya sean bajo un espectro de sincretismos, como el ascendiente electoral de integristas ultraortodoxos o la segregación de comunidades arraigadas, nos aleja significativamente del optimismo de la segunda posguerra. Más, nos interroga sobre la posibilidad de una réplica del siglo xx, sobre la existencia de dos momentos, uno regresivo y otro progresivo, en el incipiente xxi.

Hernán González Bollo

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARENDT, HANNAH, 2014. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BLANCO, ALEJANDRO, 2006. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DESROSIÈRES, ALAIN, 2004. *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina.

FOUCAULT, MICHEL, 1996 [1970]. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

HIRSCH, FRANCINE, 1997. The Soviet Union as a Work-in-Progress: Ethnographers and the Category Nationality in the 1926, 1937, and 1939 Censuses. *Salvic Review*, vol. 56, n° 2, pp. 251-278.

NISBET, ROBERT, 2003 [1969]. *La formación del pensamiento sociológico*, t. II. Buenos Aires: Amorrortu.

Skocpol, Theda, 1989. El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual. *Zona Abierta*, n° 50, pp. 71-122.



La noción de “raza” (*Rasse*)⁶ fue utilizada durante mucho tiempo por los estadísticos alemanes. Fue sinónimo de nacionalidad (*Nationalität*) u origen étnico (*Abstammung*), o estuvo estrechamente relacionada con estas dos nociones. Si casi siempre indicaba un origen étnico, no se consideraba como una característica del individuo que pudiera cuantificarse, sino solamente como un determinante entre otros de su nacionalidad, cuya investigación no correspondía a la estadística sino a la antropología. El régimen nacional-socialista introduciría una ruptura con esta tradición: a partir de 1933, la Oficina de Estadística del Reich, los artículos de los estadísticos, y luego los censos, trataron “la raza” como una variable distinta que debía permitir la cuantificación y luego la distribución de la población.

Este cambio generó un interés por las nuevas funciones administrativas delegadas a la Oficina de Estadística, pero también por los razonamientos científicos desarrollados por los estadísticos en sus escritos: ¿cómo definieron el concepto de “raza” para convertirlo en una variable estadística distinta de “nacionalidad”, siendo un concepto con el que compete por la clasificación de las poblaciones? También surge la cuestión de la conexión entre los dos conceptos, ya que, hasta 1933, la noción de nacionalidad, tal como fue discutida por los estadísticos y utilizada en los censos, evolucionó, en sentido contrario, hacia una aceptación *asimilacionista*.

Si, a mediados del siglo XIX, los estadísticos introdujeron una pregunta sobre la lengua materna en los censos, con el objetivo de evaluar la importancia de la “nación alemana», a partir de la unificación del Reich buscarían sobre todo promover las preguntas sobre la comprensión del alemán para medir el grado de asimilación de las minorías no germanoparlantes y minimizar su peso en la población. Bajo el régimen nazi, las estadísticas lingüísticas sirvieron para enfatizar la homogeneidad nacional de la población, pero, cruzadas con la nacionalidad política o la afiliación al Estado (*Staatsangehörigkeit*), también permitieron distinguir a los germanoparlantes entre los inmigrantes extranjeros y apoyar las reivindicaciones territoriales. Otra ruptura que se introdujo después de 1933 es que la lengua materna dejó de ser considerada criterio diferenciador de la “nacionalidad”, que pasó a registrarse a partir de una pregunta directa.⁷

6 En el original la autora coloca entre paréntesis las palabras en alemán que no tienen traducción literal al francés. Aquí se ha respetado este criterio. N. del T.

7 Encontraremos más adelante las preguntas y consignas concernientes a estas cuestiones en los boletines de los censos de 1925 a 1939.

LA RAZA COMO NUEVA VARIABLE DE LA ESTADÍSTICA DE LAS POBLACIONES

A partir de 1934, se inició un debate en las revistas de estadísticas sobre el interés, la posibilidad y los métodos de una “estadística racial” (*Rassenstatistik*) que, en particular, utilizaría las herramientas del censo de población. Los participantes en la polémica eran todos estadísticos en ejercicio de funciones oficiales en las administraciones estadísticas. Para saber si sus debates y sus proyectos reflejan una nueva orientación de la estadística administrativa, o se trata de una actividad científica independiente, debemos examinar la organización de la estadística de la población bajo el régimen nazi.⁸

La Oficina de Estadística del Reich: ¿“estadísticos comunes”?

De los siete departamentos que comprendía la Oficina de Estadísticas del Reich, uno estaba destinado para la “Estadística de la población, de las empresas, de la agricultura y de la cultura». Esta división, que existía antes de 1933, fue sostenida bajo el régimen nazi, pero la composición interna de cada departamento fue modificada varias veces. Tal es el caso de la “Estadística Racial” (*Rassenstatistik*), que fue introducida en 1934 en el departamento de Estadísticas de Población, primero como subdivisión de la sección dedicada a los censos, luego, a partir de 1936, como sección diferenciada bajo el título “Estadística de las nacionalidades y del origen racial; Germanidad (*Deutschtum*) en el extranjero” (véase cuadro n° 1). Aunque fue mantenida, su título cambió y a partir de 1938 se convirtió en “Estadística racial y *Volkstum*”⁹ seguida de una breve descripción, precisando las estadísticas cubiertas por la sección: “*Volkstum* y lengua materna, extranjeros, alemanes en el extranjero, judíos”.

Cuadro n° 1: Estadística de nacionalidades y estadística racial de la Oficina de Estadística del Reich.
Fecha de aparición de la sección y de las personas designadas.

Fecha	Título	Estadísticos
1/11/1934	Volkszählung • Nationalitäten-, Konfessions-, Rassenstatistik • Deutschtum im Ausland	Ruschke K. Keller
15/5/1936	Nationalitäten-, Rassenstatistik Deutschtum im Ausland	L. Achner R. Plate
1/2/1938	Volkstum-, Rassenstatistik	R. Plate
1/7/1939	Volkstum-, Rassenstatistik	R. Plate
1/4/1940	Volkstum-, Rassenstatistik	R. Plate
1/7/1942	Volkstum-, Rassenstatistik	E. P. Weiss

8 Sólo presentaré la Oficina del Reich, ya que todavía no he tenido acceso a los archivos de la Oficina Bávara.

9 La autora utiliza el vocablo alemán *Volkstum* en el original en francés, que puede traducirse como “nacional” o “étnica”. N. del T.

Las informaciones proporcionadas por las listas de personal de la Oficina permiten reconstruir la serie de estadísticos que fueron designados en esta sección.¹⁰ De los ocho años cubiertos por estos documentos, cinco personas han tenido, sucesiva o conjuntamente, a cargo esta estadística. Los motivos de los cambios no son mencionados, pero algunos eventos biográficos permiten aclararlos. Karl Keller, el primero en estar a cargo, murió en 1939. Sin embargo, su desaparición no explica la brevedad de su designación, ya que fue reemplazado a partir de 1936. No obstante, continuó trabajando en la Oficina e incluso se encargó de una nueva sección de estadísticas históricas, que sería eliminada luego de su deceso. En el caso de Roderich Plate, el motivo del cambio reside probablemente en su partida: fue separado de la Oficina en 1941 y designado en el Instituto de Estadística de las SS¹¹ y fue reemplazado por E. P. Weiss.

Los tres hombres poseían trayectorias diferentes en el interior de la Oficina de Estadísticas (véase cuadro n° 2). Con 52 años en 1933, Keller tenía casi veinte años de antigüedad y un cargo alto.¹² Prosiguió su carrera bajo el régimen nazi, como la mayoría de sus colegas –los nuevos estadísticos del departamento que ocupaban los cargos más altos fueron todos reclutados antes de 1933–. A diferencia de Keller, Plate fue incorporado después del cambio de régimen, en 1933 exactamente. Empezó trabajando en la Oficina a los 26 años, es decir, a una edad relativamente joven comparada con la edad promedio de ingreso al departamento, que ascendía a 32 años para el conjunto de estadísticos y a 33 años para los contratados después de 1933. Empleado como asistente en 1934, subiría muy rápidamente los peldaños administrativos y accedería en cuatro años a un cargo alto.¹³ Recibió entonces la responsabilidad sobre el conjunto de las secciones estadísticas del Censo, de las que formaba parte Estadística de las Nacionalidades. Por lo tanto, comenzó por la Estadística Racial y de las Nacionalidades y luego obtuvo a continuación una ampliación de su área de competencia. En contraste con la carrera fulgurante de Plate, la de Weiss, siete años mayor que él, parece muy mediocre. Él también se incorporó en 1933 como asistente, pero permaneció en este cargo hasta 1941, año en que obtuvo su diploma de tesis, fue ascendido al cargo de *Referente* y heredó todas las secciones de Plate. Su partida este mismo año sugiere que esta serie de promociones estuvo ligada a su nombramiento como sucesor de Plate.

La trayectoria de Keller se caracteriza por la variedad de secciones estadísticas que le fueron confiadas, mientras que en el caso de Plate, por el contrario, están todas ligadas al censo. Pero estas ramas son sólo administrativas. De hecho, de los cinco estadísticos responsables de esta sección, sólo dos publicaron artículos sobre esta materia:

10 Bundesarchiv: R3102/6110, 3378, 2845; R24/962.

11 Trabajó bajo dirección de Richard Korherr, demógrafo-estadístico y antiguo director de la Oficina de Estadística de la ciudad de Würzburg, que fue reclutado como inspector de estadísticas después de Himmler en 1940 (Götz Aly y Karl-Heinz Roth, *Die restlose Erfassung. Vokszählungen, Identifizieren, Aussodern im Nationalsozialismus*, Berlin, Rotbuch, 1984).

12 El de *Oberregierungsrat*, que viene después del de director.

13 El de *Regierungsrat*, el tercero en la jerarquía administrativa.

Cuadro n° 2: Administradores encargados de la estadística de las nacionalidades y raciales:
Las diferentes designaciones en las secciones del departamento.

	Años	Grupos designados
K. Keller	1934	Censo y Germanidad en el extranjero Estadísticas escolares Estadísticas electorales
	1936	Estadísticas escolares Estadísticas electorales Estadística de la historia de las poblaciones
	1938	Estadísticas escolares Estadísticas electorales
R. Plate	1936	Estadística de las nacionalidades, racial, de la Germanidad en el extranjero Organización del Censo
	1938	Censo Estadística de las nacionalidades y racial Estadística doméstica y familiar Estadística del empleo
	1939	Organización del Censo Censo Estadística de las nacionalidades y racial Estadística doméstica y familiar
	1940	Organización del Censo Censo Estadística de las nacionalidades y racial Estadística doméstica y familiar
E. P. Weiss	1942	Censo Estadística de las nacionalidades y raciales Estadística doméstica y familiar

Keller, a finales de los años veinte, sobre estadística de las minorías, luego en 1934 sobre la estadística racial, y Weiss en 1939 sobre el registro de la nacionalidad en censos. En cambio, Plate, que fue el estadístico con más años de servicio en esta sección, no firmó ningún artículo sobre el tema.¹⁴ El que redactó para la obra de referencia *La estadística en Alemania según su estado actual*, publicada en 1940 bajo la dirección de Friedrich Burgdörfer¹⁵ –quien había sido hasta el año anterior director del departamento de Estadística de Población–, no se relaciona con la estadística racial: trata de la estadística de la vivienda. Una distinción entre dos esferas de actividad –por un lado, la administración y, por otro lado, los escritos científicos– aparece, de este modo, muy claramen-

14 Defendió su tesis en agronomía en 1933 sobre “La crisis cerealera hoy y en el último siglo”.

15 Friedrich Burgdörfer (ed.), 1940. *Die Statistik in Deutschland nach ihrem heutigen Stand*. Paul Schmidt, 2 vols.

te a través de la comparación de las trayectorias de Plate y Keller. El éxito de la carrera administrativa de Plate se muestra independiente de su producción científica y, a la inversa, los escritos de Keller sobre las minorías y después sobre la estadística racial no le garantizan hacerse cargo de las secciones en el departamento: por el contrario, recibe otra designación el mismo año que aparece su artículo. Ningún documento indica el motivo, pero su artículo sobre “la cuestión de la estadística racial” probablemente tenga algo que ver en eso. En cualquier caso, ya no publicaría más nada sobre este tema.

En la obra de referencia redactada por Burgdörfer, la “estadística racial” constituye una sección separada que tiene lugar después de la estadística lingüística y antes de la de las familias, al igual que la división de la Oficina del Reich y siguiendo el orden habitualmente mantenido por los anuarios publicados por este último. El capítulo titulado “Investigación racial y estadística” fue escrito por Josef Götz,¹⁶ joven estadístico que trabajaba en la Oficina de Estadística de Baviera, donde Burgdörfer era director desde 1939. Götz era ya autor de varios artículos demográficos y también se ocupó de la estadística racial en otros dos artículos: el primero “Raza y estadística”, publicado en 1936 en la revista de la oficina bávara, y el segundo “La estadística administrativa y la investigación racial”, publicado en 1938 en la revista de la Sociedad alemana de estadística,¹⁷ la cual había publicado unos años antes el artículo de Keller “Cuestiones de estadística racial”.¹⁸ Entonces, mientras que Plate sucedió a Keller en la Oficina del Reich, Götz se hizo con el monopolio de publicaciones sobre estadística racial. Esta doble exclusión de Keller corresponde ciertamente a una renovación generacional, pero no por ello es menos singular. El análisis de su artículo y la comparación con los artículos siguientes de Götz, así como su comparación con la cronología política de los seis años cubiertos por su publicación, proporcionarán los elementos de la explicación.

El plan de un censo racial

El proyecto de estadística racial que presentan Keller y Götz es el de una estadística que daría una distribución de la población alemana entre las diferentes razas definidas por las doctrinas raciales de la época, en particular la de Hans Günther, principal inspirador de la ideología racista nacional-socialista. Un censo de razas no es una novedad en la historia de la estadística administrativa, ya que en la misma época los censos extranjeros, especialmente los de Estados Unidos, también registran la población según criterios raciales. Pero el proyecto alemán se diferencia por tres características funda-

16 Josef Götz, “Rassenforschung und Statistik”, en F. Burgdörfer, *Die Statistik in Deutschland...*, op.cit., pp. 185-191.

17 Josef Götz, 1936. “Rasse und Statistik”, *Zeitschrift des Bayerischen Statistischen Landesamts*, pp. 314-333 ; y 1937/38, “Die amtliche Statistik und die Rassenforschung”, *Allgemeines Statistisches Archiv*, vol. 27, pp. 415-422.

18 Karl Keller, 1934/35. “Zur Frage der Rassenstatistik”, *Allgemeines Statistisches Archiv*, vol. 24, n°1, pp. 129-142.

mentales: utiliza una definición biológica de raza con referencia a las nuevas teorías de la herencia y la genética; se apoya en un nuevo postulado, del mestizaje racial, según el cual todos los pueblos presentan los mismos componentes raciales, pero en proporciones variables; y responde a un objetivo de política racial, la “renordificación” del pueblo alemán, en otras palabras, el aumento de la “raza nórdica” en ésta.

Keller y Götz concluyeron, sin embargo, que su proyecto de una estadística racial a través de los medios habituales del censo no era realizable, y esto por razones que conciernen precisamente al concepto de raza que reivindican. Ellos consideraron que la única distinción racial posible en un censo es entre “arios” y “no arios”, que el único censo posible es el de los “judíos”, definido por las leyes de Núremberg: esto es, lo que se realizaría en el censo de 1939. Estos estadísticos, después de haber discutido en profundidad el concepto de raza más apropiado para la estadística y expuesto, con las mismas preocupaciones científicas, los obstáculos metodológicos para su introducción en los censos, terminarían por alinearse con la posición oficial. ¿Se resignaron, entonces, a ser “estadísticos comunes”, administradores dedicados al Estado y prestos a cumplir con las directivas políticas?, ¿o buscaron a través de su proyecto proporcionar una base científica a la política racial del régimen nazi y contribuir así a su legitimación?

DEFINICIÓN MENDELIANA DE LA RAZA Y REIVINDICACIÓN DE CIENTIFICIDAD

Por estadística racial, Keller y Götz entienden una estadística que proporcionaría la distribución de una población entre diferentes razas siguiendo una tipología determinada. Si bien estas tipologías han sido elaboradas en gran número por la antropología física del siglo anterior, los dos estadísticos se refieren preferentemente a la de Hans Günther, defensor de la ideología ario-nordicista devenida preponderante en las esferas oficiales, que se apoya en la antropología racial de Eugen Fischer. El ideólogo y el científico reformulan y actualizan sus antiguas ideas raciales –el pensamiento de la degeneración y el interés por la hibridación– en nuevos marcos del pensamiento científico –la eugenesia y la genética–. Es la combinación de estos elementos antiguos y nuevos, presentes en grados diversos en todos los autores de la época, donde reside la novedad de este pensamiento racial.

Entre la antropología racial de Fisher y la doctrina racial de Günther

Hábil compilador de las últimas teorías antropológicas sobre la raza,¹⁹ Günther debía una parte de su éxito a la manera en que había tomado el modelo gobiniano “ger-

19 Especialmente: Hans Günther, 1922. *Rassenkunde des deutschen Volkes*. München. Esta “raciología del pueblo alemán” conoció una decena de ediciones. Véase Cornelia Essner, 1995. “Le dogme nordique des races”, en Cornelia Essner y Edouard Conte, *Quête de la race. Une anthropologie du nazisme*. Paris : Hachette, pp.65-119.

manizado” de la decadencia de las civilizaciones.²⁰ El postulado que la mayoría de los alemanes está compuesta de mestizos, sin embargo, fue impuesto lentamente contra el mito ario según el cual el pueblo germánico está formado de descendientes de una sola raza.²¹ El nuevo paradigma antropológico terminó por prevalecer gracias a su conjunción con un interés antiguo de los antropólogos por la hibridación, repetido por el redescubrimiento de los trabajos de Mendel en el siglo xx: todos los pueblos, incluido el alemán, son entonces el producto de una mezcla de razas. Este postulado ya había sido defendido a finales del siglo xix por Otto Ammon, quien denunciaba la confusión entre “lengua” y “raza”, y declaraba que gracias “al progreso de la antropología [...] sabemos hoy que no existe ni en Europa ni en ninguna otra parte de la tierra, las razas humanas puras”.²² Günther repite lo mismo treinta años más tarde, cuando escribe que «todos los pueblos de Europa están compuestos casi con los mismos elementos raciales, solo que se encuentran en proporciones variables».²³

Al esquema gobiniano, sin embargo, se le aportan dos modificaciones: por un lado, la “germanización”, llamando la atención sobre la decadencia de la civilización nórdica y, por otro lado, el modelo de la eugenesia considera la posibilidad de una intervención para combatir la tendencia a la decadencia. Retomando la tipología de las razas en vigor durante el siglo anterior, que distingue bajo varios nombres tres grandes razas –aria, mediterránea y óstica-alpina– la amplía a seis tipos principales²⁴ y, sobre todo, asimila la raza aria, considerada superior, a la raza nórdica.²⁵ Si esta jerarquía de razas no es nueva, lo es que Günther ya no piensa en términos de mestizaje de razas, sino en la parte de cada una de ellas: todos los pueblos europeos presentan, en una proporción variable, los mismos componentes raciales, pero estos no se fusionan. Por lo tanto, la parte de la raza nórdica es mayor en los pueblos de Europa del norte.²⁶

20 Sobre la introducción de la obra de Joseph Arthur de Gobineau y su difusión en Alemania, véase Peter Weingart, 1992. Jürgen Kroll y Kurtz Bayertz, *Rasse, Blut und Gene. Geschichte der Eugenik und Rassenhygiene in Deutschland*. Frankfurt am Main : Suhrkamp.

21 Léon Polyakov, 1994, (1er éd., Paris, Calmann-Lévy, 1971). *Le Mythe aryen*. Paris : UGE Poche/Pocket, coll. Agora. Veremos también aparecer la tesis más integradora de la “raza alemana” (véase C. Essner, “Le dogme nordique des races”, *op. cit.*).

22 Otto Ammon, 1893. *Die natürliche Auslese Beim Menschen*. Jena. No se refiere a Mendel, cuyos trabajos todavía no habían sido redescubiertos, sino a los de Weismann y Galton.

23 H. Günther, 1928. *Rassenkunde des deutschen Volkes*, *op. cit.*, p. 8.

24 El grupo óstico-alpino está dividido de tal manera que se distinguen los subtipos entre los eslavos (representantes en las puertas de Europa de la raza asiática), principalmente en los Balcanes.

25 Günther (como los antropólogos y los arqueólogos de su época) no sitúa la cuna de la raza aria en Asia, sino en Europa del norte. Esta es la justificación de la preferencia del uso del término “nórdico” al de “ario”.

26 Günther y los otros “nordicistas” consideran que en Alemania el tipo nórdico se encuentra más en las regiones septentrionales. Esta geografía racial no dejará de causar revuelo y críticas en los círculos científicos de Alemania meridional y de Austria, que responderán sosteniendo doctrinas contrapuestas,

El objetivo de Günther es llamar la atención sobre la disminución de la parte de la raza nórdica en el pueblo alemán, fenómeno de “desnordificación” (*Entnordung*) que se ha ido acelerando desde el último siglo y que para él es la causa de la decadencia de Alemania. Lo atribuye a tres factores, que luego encontramos en la mayoría de los pensadores de la decadencia: la urbanización creciente que favorece la mezcla de razas, la emigración diferencial de poblaciones nórdicas hacia el exterior y, sobre todo, la baja de la natalidad entre los individuos de raza nórdica.²⁷ Él retoma aquí un gran tema del pensamiento eugenésico, la extinción de las elites, pero expresada en términos de su tipología racial: las “clases superiores” que presentan las tasas de natalidad más débiles son aquellas en las que la proporción de sangre nórdica es más alta. Es, entonces, la tasa de natalidad diferencial la amenaza de la decadencia y no ya la mezcla de razas, como en el esquema gobiniano. Eso quiere decir que, para Günther, como para los eugenistas, existe la posibilidad de una reversión de la tendencia a través de la intervención sobre la reproducción. Una política de “renordificación” (*Aufnordung*) debería así incentivar los matrimonios entre individuos donde domina el tipo nórdico. Esto también supone, y esta constituye la gran diferencia con el pensamiento de la decadencia del siglo anterior, que el efecto de mestizaje ya no es irreversible y que puede ser borrado en algunas generaciones. Para afirmar esto, Günther se apoya sobre la síntesis que la antropología realizó entre las doctrinas raciales y la nueva teoría de la herencia.

Esta síntesis, que hace a la particularidad de la antropología alemana de este primer cuarto de siglo, resulta de la conversión disciplinaria llevada a cabo por una nueva generación de antropólogos bajo el liderazgo de Eugen Fischer. El primero en Alemania en interesarse por la validez de reglas mendelianas sobre el hombre,²⁸ había emprendido el estudio de la transmisión de diferentes rasgos corporales en una población del África austral, compuesta por descendientes de uniones entre colonizadores europeos y mujeres indígenas hottentotes. La permanencia de los registros de matrimonios y nacimientos le permitieron reconstruir las genealogías de los descendientes y le ofrecieron así condiciones consideradas comparables a las del botánico-hibridador de especies, para relevar los rasgos dominantes o recesivos. Publicando en 1913 los resultados de su investigación, concluye que “para toda una serie de rasgos [...] la transmisión hereditaria sigue las reglas mendelianas”.²⁹ Los antropólogos pudieron, por lo tanto, extender las teorías de Mendel al hombre: la hipótesis de la formación de nuevas razas por mezcla o fusión fue rechazada, ya que los cruces generaban combinaciones varia-

principalmente aquella de la “raza alemana” o también enfatizando las virtudes del mestizaje (véase C. Essner, “Le dogme nordique des races”, *op. cit.*).

27 H. Günther, 1928. *Rassenkunde des deutschen Volkes*, *op. cit.*, p. 373.

28 Charles B. Davenport, genetista y eugenista estadounidense de comienzos de siglo es el precursor en este campo. Véase William B. Provine, 1973. “Genetics and the Biology of Race Crossing”. *Science*, vol. 182, pp. 790-796.

29 Eugen Fischer, 1913. *Die Rohobother Bastards und das Bastardisierungsproblem beim Menschen*. Jena, p. 142.

bles de características inalterables. Para la antropología racial, esto significaría que el mestizaje dejaba el patrimonio racial intacto.³⁰ Resultado decisivo para Günther y los otros racionólogos que encontraron allí la posibilidad de una política de renordificación: a través de nuevos cruces, los rastros de mestizaje se borrarían y permitirían reaparecer a la raza nórdica a su estado “puro”.

Fischer, al fundar una antropología mendeliana, pretende renovar la disciplina y conectarla a la nueva antropología biológica (*Bioanthropologie*) en ciencias naturales. La ruptura se completa con las orientaciones culturalistas que aún mantenía con la antropología de Virchow. Ella también es metodológica: juzgando inválidas las grandes encuestas antropométricas, Fischer defiende una aproximación genealógica que, tomando como modelo los métodos de la genética mendeliana, sería calificada como experimental. Oponiéndose así a la escuela de Virchow, más preocupado por la recopilación y clasificación de hechos empíricos que por elaboraciones teóricas, esta nueva generación de antropólogos utiliza la biología genética no solamente como soporte teórico, sino también para dar a la disciplina un giro decididamente progresista y afirmar su cientificidad.³¹

De la conexión con las ciencias naturales que reivindica la antropología resultaría una separación neta entre los conceptos de “raza” y “pueblo” (*Volk*), siendo la raza definida por el único criterio de la herencia. “Los conceptos por sí mismos no tienen nada que ver entre sí”, escribe Fischer, “por pueblo (*Volk*) entendemos un grupo de hombres que están unidos por bienes culturales comunes, siendo el más importante la lengua, mientras que los miembros de una raza comparten las mismas disposiciones hereditarias”.³² De la misma manera, desde las páginas de su obra, Günther insiste largamente sobre las diferencias entre los dos conceptos:

Hay lenguas germánicas, romanas y eslavas, pero no razas germánicas, romanas y eslavas [...] las fronteras de los idiomas nunca son las fronteras de las razas. Raza y nacionalidad (*Volks-tum*) no se superponen. Todas estas cosas: lenguaje, afiliación al Estado (*Staatsangehörigkeit*), creencia religiosa, costumbres nacionales y estado no tienen nada que ver con la raza, o mejor: nada inmediato que ver. Para resumirlo brevemente: la pertenencia a un Estado es un concepto jurídico, la nacionalidad (*Volkstum*) es un concepto etnohistórico (*geschicht-lichsit-tumlicher*), la raza es un concepto de las ciencias naturales aplicado al hombre.³³

Es a esta definición conceptual a la que se refieren los estadísticos. De este modo, apoyan su pretensión de cientificidad, que la antropología había ganado en su acer-

30 Véase Benoît Massin, 1996. “From Virchow to Fischer. Physical Anthropology and Modern Race Theories in Wilhelmine Germany”, en George W. Stocking, Jr (ed.), *History of Anthropology*, vol.8. Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, pp. 79-154.

31 “Un pueblo puede envejecer, pero una raza jamás. Las razas humanas envejecen y mueren tan poco como las especies animales y vegetales” (Eugen Fischer, “Die Rassenunterschiede des Menschens”, en Erwin Baur, Eugen Fischer y Fritz Lenz, 1921. *Grundriss der menschlichen Erblichkeitslehre und Rassenhygiene, Band I, “Menschliche Erblichkeitslehre”*. München: Lehmanns, p. 123).

32 E. Fischer. “Die Rassenunterschiede des Menschens”, *op. cit.*, p. 118.

33 H. Günther, 1928. *Rassenkunde des deutschen Volkes*, *op. cit.*, p. 7.

camiento a las disciplinas biológicas. La confusión entre los dos conceptos de “raza” y “pueblo” sería así denunciada por Keller y Götz: este último hace responsable a los lingüistas que, según él, sostenían “durante mucho tiempo, la confusión entre grupos raciales y grupos lingüísticos en el interior de diferentes pueblos”.³⁴ Por lo tanto, resaltarían la falta de validez científica de las estadísticas recopiladas por los censos extranjeros y las encuestas antropométricas, acusándolas de “confundir los conceptos de ‘raza, pueblo, nación y religión’ (*Rasse, Volk, Nation und Religion*)”.³⁵

La posición de los estadísticos en las controversias sobre la “raza”

Es, entonces, la definición de *raza* dada por Günther la que retoman los estadísticos. Götz recuerda que

[...] todo estudio sobre la división racial de una población no debe omitir que ya casi no existen razas puras y que cada pueblo, y por lo tanto también el pueblo alemán, presenta una mezcla de razas más o menos significativa.³⁶

Y Keller especifica:

Una raza se presenta como un grupo de individuos, que se distingue de otros grupos por la combinación, que es propia, de características corporales y psicológicas, y que engendra siempre y solamente a sus iguales.³⁷

Justifican brevemente su elección argumentando que esta definición es la que mejor se adapta a la estadística, pero la referencia a Günther antes que a los antropólogos juega aquí un papel ideológico evidente. En Keller, corresponde a las opiniones *nordicistas* que manifiesta muy abiertamente: “en todos los casos, se constata que la cultura de nuestro pueblo ha sido hasta ahora esencialmente determinada por la raza nórdica”.³⁸ Esta adhesión resurge también, y de manera inesperada, de la comparación con el artículo de Götz en la presentación que cada uno hace de las definiciones de raza.

Keller toma partido en la polémica, muy acalorada durante los primeros años del régimen nazi, entre quienes apoyaban a la raza nórdica y quienes apoyaban a la “raza alemana”.³⁹ “aquellos que colocan al modelo de una ‘raza alemana’ como el objetivo de la política del Führer están en un error”, escribió, repitiendo la acusación que luego se les dirige, de confundir “el concepto biológico de raza y el concepto sociopsicológico de la comunidad nacional”.⁴⁰ Pero también rechaza categóricamente la definición

34 J. Götz “*Rasse und Statistik*”, *op. cit.*

35 *Ibid.*, p. 322.

36 J. Götz, “*Die amtliche Statistik...*”, *op.cit.*, p. 416.

37 K. Keller, “*Zur Frage der Rassenstatistik*”, *op.cit.*, p. 131.

38 K. Keller, “*Zur Frage der Rassenstatistik*”, *op.cit.*, p. 129.

39 C. Essner, “*Le dogme nordique des races*”, *op.cit.*

40 K. Keller, “*Zur Frage der Rassenstatistik*”, *op.cit.*, p. 130-131.

genética de los eugenistas, y particularmente aquella de Alfred Ploetz, fundador del eugenismo alemán, que emplea el concepto de *raza vital* (*Vitalrasse*) para describir “una comunidad de reproducción”, sin distinción de tipos raciales dentro estos,⁴¹ y que por ello critica con virulencia: “Ploetz permanece indeciso sobre el hecho que el conjunto de la especie humana se divide en una sola raza o en cuatro razas [...] Para [él] la raza “nórdica” no es en absoluto una raza”⁴². Götz, aunque reconoce el gran valor de la raza nórdica, se mantiene neutral y no hace referencia a las polémicas. En su primer artículo, “Raza y estadística”, que apareció en 1936, es decir, un año después del de Keller, adopta a diferencia de aquél un enfoque unitario, buscando reunir todas las definiciones de raza, presentando a la estadística como un método.

De estas diferencias entre sus posiciones, también resulta una diferencia en su concepción de la estadística racial. Por esto, Keller entiende “todo estudio que investigue el porcentaje de personas de raza nórdica en la población total” para detener “la ‘denordificación’ (*Entnordnung*) del pueblo (*Volk*) alemán, es decir, un retroceso de la parte de sangre nórdica [...] que podemos temer que continúe en el futuro”⁴³. Para Götz, esta estadística sólo buscará evaluar “la división de tipos raciales en Alemania o, al menos, la proporción de cada uno de ellos en el conjunto del mestizaje racial”⁴⁴. Otra diferencia los contrapone sobre los riesgos relacionados con la difusión de estadísticas raciales. Keller no los considera, pero el mismo año aparece una respuesta en la misma revista en un artículo firmado por Hans Bober, quien le reprocha haberlos descuidado:

El registro estadístico de la distribución de características raciales en Alemania debe ser discutido, no en el ámbito público, sino entre antropólogos e higienistas raciales, porque de lo contrario esto causaría gran agitación en la población.⁴⁵

La crítica también apunta hacia la posición nordicista de Keller:

Esta agitación ya se ha apoderado de una gran parte de la población debido al manejo público e irresponsable de la cuestión racial. A partir de allí es imposible dividir nuestro país según los porcentajes de habitantes nórdicos y no nórdicos. Eso tendría como única consecuencia [...] reabrir la brecha entre el norte y el sur de Alemania.⁴⁶

Götz también se preocupa por los efectos de la publicación de estadísticas raciales e, incluso en desacuerdo con Keller, declara finalmente que “no está en absoluto reco-

41 Sobre Ploetz y el eugenismo en Alemania, véase Sheila Feith Weiss, 1987. “The Race Hygiene Movement in Germany”, *Osiris*, vol. 3, pp.193-236 ; Paul J. Weindling, 1989. *Race and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945*. Cambridge : Cambridge University Press; P. Weingart, J. Kroll y K. Bayertz, *Rasse, Blut und Gene*, *op.cit.*

42 K. Keller, “Zur Frage der Rassenstatistik”, *op.cit.*, p. 132.

43 *Ibid.*, p. 131.

44 J. Götz, “Rasse und Statistik”, *op.cit.*, p. 320 y “Die amtliche Statistik...”, *op.cit.*, p. 416.

45 Hans Bober, 1934/1935. “Zur Frage der Rassenstatistik. Eine Entgegnung”, *Allgemeines Statistisches Archiv*, vol. 24, n°2, pp. 465-466.

46 *Ibid.*, p. 465.

mendada por razones de sostener la comunidad nacional”⁴⁷, sino “sólo para un propósito científico y administrativo”.⁴⁸ La prudente opinión de Götz se explica también por la nueva coyuntura política marcada por el predominio político, ciertamente adquirido no sin dificultades, de la cuestión racial y sus controversias⁴⁹ con la promulgación de las leyes de Núremberg, el 15 de septiembre de 1935, que remitieron definitivamente la cuestión racial a la política antisemita del régimen. Desde entonces, las estadísticas raciales contabilizarán la población judía del Reich y Götz se ocupará concienzudamente del análisis de los resultados.

AFIRMACIONES CIENTÍFICAS Y PUNTOS MUERTOS LÓGICOS

Las reservas de Götz son de orden político y no ponen en duda la posibilidad científica de una estadística racial que se apoye sólidamente sobre el paradigma genético dominante de las disciplinas biológicas. Götz y Keller consideran que no hay hasta hoy en día una estadística racial seria, aunque no lograrían, más allá de algunas proposiciones, arribar a un proyecto concreto. Concluirían que las restricciones metodológicas vuelven imposibles, ciertamente de forma temporal, un recuento de la población alemana según la raza. De hecho, al problema, que no es propio de la estadística, de la determinación concreta de la pertenencia racial de un individuo, se añade la dificultad de volver operatorios estos criterios en un censo. Porque, como recuerda Götz, todo censo supone que “el individuo tiene conocimiento preciso de aquello que se le pregunta” e, “incluso si conoce exactamente las características que establecen la pertenencia a una raza específica”, “es muy difícil que declare su propio tipo racial”⁵⁰ o, como escribe Keller, “que declare con certeza si es de raza pura (*reinrassisch*) o mestiza (*Mischling*), y a qué razas pertenece”.⁵¹

¿El imposible censo de población según la raza?

El principal obstáculo resulta de la adopción por parte de los estadísticos del nuevo paradigma antropológico. El postulado sobre la mezcla racial de las poblaciones hace particularmente difícil establecer una estadística racial, no sólo a causa de la identificación de diferentes rasgos raciales en un individuo, sino sobre todo por su modo de transmisión hereditaria. Para explicarlo, Keller recuerda la teoría genética, exposición que también es una oportunidad para demostrar su manejo de conocimiento en una disciplina dominante. A partir del ejemplo habitual del color de ojos, describe cómo

47 J. Götz, “Rasse und Statistik”, *op.cit.*, p. 333.

48 J. Götz, “Die amtliche Statistik...”, *op.cit.*, p. 416.

49 C. Essner, “Le dogme nordique des races”, *op.cit.*

50 J. Götz, “Rasse und Statistik”, *op.cit.*, p.321 y “Die amtliche Statistik...”, *op.cit.*, p. 417.

51 K. Keller, “Zur Frage der Rassenstatistik”, *op.cit.*, p. 138.

se ejerce la ley mendeliana de la dominancia, con el fin de sacar conclusiones para las estadísticas: “la apariencia exterior (fenotipo) es en consecuencia muy a menudo diferente del genotipo”, también “las encuestas estadísticas [...] darían una imagen completamente falsa de las disposiciones hereditarias (*Erbanlage*), si se relacionaran solamente con el fenotipo”. Pero, continúa, “por suerte la apariencia exterior de los ancestros (*Ahnen*) y los niños dan las informaciones sobre estos elementos hereditarios ocultos”. Entonces:

Que dos padres con ojos oscuros den a luz niños con ojos claros, es una prueba segura de que cada padre debe tener al menos una disposición hereditaria para ojos claros, que en consecuencia ambos padres no son miembros de una raza pura con ojos oscuros, sino híbridos (*Mischlinge*) de una raza con ojos claros y oscuros.”⁵²

Entonces, un censo de individuos según el color de los ojos subestimaría la proporción de individuos que presenten una disposición genética para tener ojos claros, resultando una evidencia desagradable para un nordicista como Keller.

Pero una conclusión más decisiva: el concepto de raza redefinido en los términos mendelianos resulta incompatible con el método censal. El excedente de cientificidad retirado de la adhesión a la antropología mendeliana termina así poniendo en crisis el pilar mismo de la estadística de población, el censo. Keller, sin embargo, preferirá desviar las críticas hacia los censos extranjeros. A los reproches que ya se le habían dirigido por confundir los conceptos de raza y nacionalidad, se añade, apuntando en particular a los censos estadounidenses, su descuido por las leyes mendelianas de la herencia, ya que bajo la categoría racial solo se revelan las características corporales –estadísticas antropométricas raciales que los dos estadísticos califican de estadísticas raciales incompletas con “muy poco valor científico”–.⁵³

Keller se encontraría con otra dificultad metodológica, que no le es propia y que resulta de tener en cuenta los rasgos psicológicos raciales en su definición de raza. Aquí también siguiendo la doctrina racial de Günther, pero desde una psicología racial (*Rassenseelenkunde*) que se desarrolló con éxito al mismo tiempo, considera que la raza no está solamente compuesta por características corporales, que “también existe algo así como un alma de la raza (*Rassenseele*)”. Pero tomando en cuenta estos elementos psicológicos complica el esquema mendeliano, ya que no solo plantea la cuestión de la identificación de estos rasgos, sino sobre todo la de su combinación con las características corporales. En efecto, según la regla mendeliana de la independencia de las características cruzadas, el caso de un individuo cuyas características corporales y espirituales provienen de dos razas diferentes debe ser considerado. Keller entiende que tal caso es “muy arriesgado». Bober, en su crítica, objetaría que es muy frecuente observar “hombres que por su apariencia exterior pueden ser claramente asignados

⁵² *Ibid.*, p. 133.

⁵³ *Ibid.*, p. 136.

a una raza determinada, pero que por su cualidad espiritual son de otra".⁵⁴ Keller se apoyaría en la estadística probabilística, argumentando que evocaba un caso límite de cruce, cuya probabilidad es muy débil.⁵⁵ Pero como la lista de rasgos psicológicos se relaciona con cada raza, no pudiendo superar los prejuicios y estereotipos, no conseguiría proponer acciones concretas en vistas de una cuantificación y colocaría sus esperanzas en los desarrollos de la psicología racial. También se remitiría a Hans Günther para sostener que, en la mayoría de los casos, las características corporales son índices de disposiciones espirituales, así como la apariencia exterior del individuo es suficiente para deducir la raza. Para desacreditar las críticas, Keller juega así sobre ambos registros, ideológico y científico: una reivindicación de cientificidad apoyada en teorías de la genética y de las probabilidades, una lealtad a la ideología racial del nuevo régimen por las citas de Günther.⁵⁶

Rechazando todo proceso de cuantificación, Keller considera los procedimientos de registro recomendados por los eugenistas para el estudio de la herencia y sugiere que se recojan en estos mismos ficheros "las características que son significativas para el estudio de la raza".⁵⁷ Luego propone que se utilice un método de atribución de puntos, porque "si el contenido de la ficha debe ser utilizado con un objetivo estadístico, el resultado de la encuesta debe resumirse en una evaluación del conjunto". Así logra reconciliar los dos enfoques, poblacional e individual: por suma de datos individuales, el proceso permitirá conocer la distribución de cada raza a escala poblacional.

La estadística como método de estudios raciales: hacia una concepción utilitarista

En su primer artículo, "Raza y estadística", Götz buscó menos promover una estadística racial que a la estadística como disciplina, mostrando cómo ha contribuido al desarrollo de las investigaciones raciales. Lo que le interesaba es vincular el desarrollo de los métodos estadísticos con el de todas las "actividades científicas que se ocupen de cuestiones que giran alrededor del concepto de raza". Aunque cita varias disciplinas particulares, como la biología, la antropología, la genética, no considera la raza como el objeto particular de una de ellas y más bien presenta las dos nociones de "raza" y "estadística" como dos "áreas de conocimiento" (*Wissensgebiet*). Esto le permite eludir la pregunta de la especificidad de la estadística como actividad científica. Si la concibe como un conjunto de métodos al servicio de otros saberes, esto no reduce su importancia: el inventario de métodos estadísticos empleados por otras disciplinas también

54 H. Bober "Zur Frage der Rassenstatistik...", *op.cit.*, p. 465.

55 Karl Keller, 1934/35. "Schlusswort", *Allgemeines Statistisches Archiv*, vol. 24, n°2, p. 467.

56 Pero también de Hitler, cuyos extractos de *Mein Kampf* ocupan media página al comienzo de su artículo (K. Keller "Zur Frage der Rassenstatistik", *op.cit.*, p. 130).

57 *Ibid.*, p. 141.

le permite atribuir a la estadística la paternidad y propiedad de todos estos métodos. Asimismo, insiste en su interdependencia:

Por un lado el desarrollo del conocimiento sobre la esencia de la raza y sus determinantes se debe en gran medida a los métodos estadísticos, pero por otro lado también la estadística, como tal, debe a los estudios raciales, y a los problemas de los que se ocuparon, un estímulo de gran valor, y sobre todo en lo que concierne a sus métodos matemáticos.⁵⁸

Pero al enfatizar esta dependencia mutua también buscó convencer al nuevo régimen de la utilidad de la estadística para la conducción de la “política de población (*Bevölkerungspolitik*), en particular en lo que concierne al aspecto cualitativo [...] orientado según un punto de vista racial”.⁵⁹ Refiriéndose así a las nuevas legislaciones dirigidas a la exclusión de extranjeros y judíos y a las medidas eugenésicas, declara que “fueron desde hace mucho tiempo, más o menos precisamente, reclamadas por los higienistas raciales, los biólogos y los estadísticos”. La continuidad de reivindicaciones y la comunidad de intereses entre la política nacionalsocialista, la estadística y las otras disciplinas son así afirmadas. La separación entre las dos esferas de actividad, la de la política de población (*Bevölkerungspolitik*) y la de la estadística de población (*Bevölkerungsstatistik*), queda suprimida, como afirma Burgdörfer: “la política de población es, por así decir, la conclusión evidente de los resultados de la estadística de la población”.⁶⁰

LA «SOLUCIÓN» POLÍTICA

Keller, en su artículo de 1934, recuerda que “desde la llegada al poder en Alemania del nacionalsocialismo, la estadística comenzó a distinguir entre ‘arios’ y ‘no arios’”. La distinción aquí se refiere a los criterios utilizados por los decretos de exclusión de los judíos de la función pública, los primeros realizados por el régimen desde su llegada al poder (decreto del 7 de abril de 1933), que son formulados en términos de “origen no ario”.⁶¹ Pero Keller precisa que esto corresponde “esencialmente a la distinción entre judíos y no judíos, que en todos los casos no debe entenderse como religión sino como origen (*Abstammung*)”.⁶² Afirmando primero que “los judíos no son una raza, sino un pueblo mestizo a partir de muchas razas”,⁶³ él, como otros nordicistas, articulará su posición con el antisemitismo del régimen apoyándose en el criterio de la “arianidad”, para fundar la homogeneidad del “judío”, identificado de allí en adelante como “no ario”. Así, precisa:

58 J. Götz, “Rasse und Statistik”, *op.cit.*, p. 320.

59 *Ibid.*, p. 314.

60 Friedrich Burgdörfer, “Bevölkerungsstatistik und Bevölkerungspolitik”, en F. Burgdörfer (ed.), *Die Statistik in Deutschland...*, *op.cit.*, pp. 157-166.

61 También llamados *Arier-Paragrafen*.

62 K. Keller “Zur Frage der Rassenstatistik”, *op.cit.*, pp. 137-138.

63 *Ibid.*, p. 136.

[...] cuando la nueva jurisdicción sobre estudiantes y empleados utiliza el término 'ario' [...] no piensa en tratar a los alemanes de raza dinárica de forma distinta a los de raza nórdica, aquí 'ario' significa explícitamente lo contrario de 'judío' (es decir, un pueblo mestizado procedente en lo esencial de la raza oriental y pre-oriental) o 'de color'".⁶⁴

Esta homogeneidad que lleva a oponer arios y no arios y que fija estos primeros decretos permite eludir cualquier definición científica de "raza judía".

El cerrojo legal: la estadística racial según las "Leyes de Núremberg"

La "solución" política permite salir del *impasse* científico del proyecto de una estadística racial, como lo muestran los artículos escritos después de la promulgación de las leyes de Núremberg: "el caso es más sencillo cuando se trata simplemente de constatar el origen (*Abstammung*) ario y no ario, como se está realizando con las "leyes de Núremberg"⁶⁵ escribió Götz en 1938. Pero desde 1936 ya vinculaba la búsqueda de medios para "constatar la división racial de la población" con la promulgación de Leyes de Núremberg: ellas "exigen", escribe, "utilizar todos los medios posibles para relevar la proporción de la población judía, incluida la mestiza (*Mischlinge*), para poder así comprender de manera biológica el fenómeno de la población".⁶⁶ En su siguiente artículo, que aparece en 1938, las consideraciones científicas desaparecieron, la estadística subsiste como actividad administrativa al servicio de la política racial, encargada de cuantificar la población judía según los criterios dictados por las leyes de Núremberg. Promulgadas en el otoño de 1935, estas definieron como "judío" a toda persona que tuviera al menos tres abuelos "totalmente judíos" (*Volljuden*) y como "judío mestizo" (*jüdischer Mischling*) a toda persona que tuviera uno o dos abuelos "totalmente judíos" – un abuelo era considerado judío si pertenecía a la comunidad religiosa judaica.⁶⁷ Götz redacta su artículo con vistas al siguiente censo,⁶⁸ porque plantea "la cuestión de la división racial de población del Reich, al menos por parte de los judíos», y lleva, por lo tanto, a interrogarse sobre las posibilidades de registro de la raza por un censo. Procede así a un inventario de censos extranjeros, ya que prueban "que es posible relevar la raza y así conocer la proporción de las diferentes razas de un pueblo (*Volk*)". Pero este rodeo por experiencias extranjeras cumple dos funciones: inscribir el censo alemán en un contexto internacional mostrando la generalidad de las preguntas sobre la "raza" y enfatizar "que el registro de un gran número de mestizos (*Mischlinge*) que resulta de la mezcla de razas (*Rassenmischung*) encuentra algunas dificultades", justificando su sin-

64 *Ibid.*, p.138.

65 J. Götz, "Die amtliche Statistik...", *op.cit.*, p. 417.

66 J. Götz, "Rasse und Statistik", *op.cit.*, p. 321.

67 Las definiciones aparecen con el primer decreto de aplicación de la "Ley sobre la ciudadanía del Reich", del 14 de noviembre de 1935: ellas sólo reconocen como ciudadanos a las personas "de sangre alemana o afín" (*Reichsgesetzblatt*, 1935, I, pp. 1333-1334).

68 Inicialmente previsto para 1938 y pospuesto en 1939.

gularidad. El censo, escribe Götz, relevaría “más sencillamente la pertenencia racial de los ciudadanos del Reich no arios por la pregunta sobre religión o la cualidad de judío (*Judeneigenschaft*) en el sentido de la ley”.⁶⁹

Los censos nazis y el registro de los judíos

Se realizaron dos censos de población bajo el régimen nazi, el primero tuvo lugar el 16 de julio de 1933, el segundo el 17 de mayo de 1939. No hay registro directo de la población judía durante el primer censo; en el segundo, en cambio, una sección especial está reservada para su cuantificación. La ausencia de pregunta directa en el censo de 1933, realizado algunos meses después del establecimiento del régimen nazi, parece a primera vista explicarse por el poco tiempo dedicado a la preparación de un nuevo cuestionario, retomando lo esencial del censo anterior, de 1925. Pero los resultados publicados, que no aparecieron antes de 1936, muestran que el factor decisivo fue la definición de los criterios de la “judeidad” por las leyes de Núremberg. Así se explica en los volúmenes del censo:

El recuento de 1933 no podía cubrir el conjunto de la judeidad (*Judentum*) (según la raza) del Reich, ya que no era posible preguntar por el origen (*Abstammung*) [...] el concepto del origen alemán o judío no estaba todavía contemplado por la ley [...] el censo no podía por lo tanto ser llevado a cabo más que sobre la base de las declaraciones sobre la religión.⁷⁰

Friedrich Burgdörfer, que en ese momento dirigía el Departamento de Estadística de Población, se muestra igualmente preocupado por la justificación: “No fue la culpa de la estadística y los estadísticos; esto se debió al hecho de que en la política, la legislación, la administración, las condiciones exigidas para un relevamiento global de la judeidad no estaban dadas”.⁷¹ Un volumen del censo fue, sin embargo, consagrado a la “cuantificación especial” (*Sonderauszählung*) de “la población judía según la confesión en el Reich alemán”. Se trata en efecto de un uso específico⁷² de cuestionarios de individuos que hayan declarado, cuando se les preguntó sobre la religión, ser de confesión judía (*Glaubensjuden*), cuestión que se refería, desde el censo de 1925, a la pertenencia confesional en derecho, es decir, la afiliación a una comunidad religiosa, y no ya sobre la creencia, como en censos anteriores. Pero dos años después del censo, cuando los resultados aún no se habían publicado, la promulgación de las leyes de Núremberg las dejó sin efecto para las autoridades. Así que, a petición de Walter Gross,

69 J. Götz, “Die amtliche Statistik...”, *op.cit.*, p. 422.

70 “Die Bevölkerung des Deutschen Reichs nach den Ergebnissen der Volkszählung 1933”, *Statistik des Deutschen Reichs*, Band 451/5, Berlin, 1936, Heft 5: “Die Glaubensjuden im Deutschen Reich”, p. 5.

71 Según las explicaciones provistas por las publicaciones del censo, una hoja doble de codificación (*Zählkarte*) fue impuesta a toda persona de confesión judía (*Judenanzählkarte*). Se relevó también el lugar de nacimiento, cuestión que no fue explorada en el resto de la población.

72 Friedrich Burgdörfer, 1938. “Die Juden in Deutschland und in der Welt”, en *Forschungen zur Judenfrage*. Hamburgo: Hanseatische Verlagsanstalt, vol. 3, p. 152.

director de la Oficina Racial del NSDAP, Burgdörfer emprendería en 1935, sobre la base de las cifras censales, un trabajo de estimación de la población judía según los nuevos criterios legales. Evaluando las salidas efectivas de la comunidad religiosa, así como los descendientes de matrimonios “mixtos”, daría estimaciones del número efectivo de categorías jurídicas.⁷³

Burgdörfer no hacía más que rellenar una tabla, lista para registrar a la población judía según los criterios de Núremberg durante el siguiente censo. La ley para la realización del censo, publicado en 1937,⁷⁴ ya anunciaba el relevamiento del origen racial (*blutmässige Abstammung*). El censo debía tener lugar en 1938, pero fue pospuesto hasta el 17 de mayo de 1939 para poder llevarlo a cabo en los territorios del Este (*Ostmark*) recientemente anexados.⁷⁵ La pregunta sobre los antepasados “totalmente judíos” (*Volljuden*) no fue preguntada en la hoja “doméstica”, sino en una hoja separada, llamada ‘ficha complementaria’ (*Ergänzungskarte*). Esta se presentaba bajo la forma de un cuadro que debía ser rellenado por cada persona del hogar en respuesta a la pregunta: “¿Uno de los cuatro de sus abuelos era o es ‘completamente judío’, según su raza? (sí o no)”, quedando reservadas cuatro columnas para cada uno de los abuelos. Para marcar la diferencia con el censo anterior, las instrucciones enfatizaban la distinción entre la raza y la religión (ver cuadro contiguo). Separado del resto del cuestionario “la tarjeta complementaria fue entregada en un sobre especial, que sólo podía ser abierto por la oficina de estadística”, “a fin de obtener una respuesta irreprochable a la cuestión del origen”.⁷⁶

A diferencia del censo anterior, los resultados no dieron lugar a una publicación especial y tampoco figuraron en los demás fascículos. Sin embargo, el *Anuario Estadístico del Reich*⁷⁷ los presenta en un cuadro bajo el título: “Los Judíos y judíos mestizos en las diferentes partes del Reich según el tamaño de las comunidades en 1939”. Siguiendo los criterios de Núremberg, se distinguen tres categorías: “judíos”, “mestizos de primer grado” y “mestizos de segundo grado”. Reflejo de las discusiones sobre el destino de los “mestizos”,⁷⁸ no hay un total de las tres categorías calculado. Se comentan los resultados de un artículo “Los judíos y los judíos mestizos en el Reich alemán”, que apareció en 1940 en la revista de la Oficina de Estadística del Reich.⁷⁹ Aunque no está firmado

73 F. Burgdörfer, “Die Juden in Detschland...”, *op.cit.*, pp. 152-198.

74 “Ley para la realización de un censo de la población, de las profesiones y de las empresas, del 4 de octubre de 1937”, *Reichsgesetzblatt*, 1937, I, p. 1.053.

75 “Die Bevölkerung des Deutschen Reichs nach den Ergebnissen der Volkszählung”, *Statistik des Deutschen Reichs*, Band 552/1, Berlin, 1943, Heft 1.

76 “Ley del 6 de julio de 1938”, *Reichsgesetzblatt*, 1938, I, p. 796.

77 *Statistisches Jahrbuch*.

78 Cornelia Essner, 1995. “Qui sera ‘Juif’? La classification ‘raciale’ nazie des ‘Lois de Nuremberg’, à la ‘conférence de Wannsee’”, *Genèses*, n° 21, décembre, pp. 4-28.

79 J. Götz, “Die Juden und jüdischen Mischlinge in Bayern am 17 Mai 1939”, *Zeitschrift des Bayerischen Statistischen Landesamts*, vol. 72, 1940, pp. 174-179.

(como la mayor parte de los textos aparecidos en esta revista), el artículo está escrito según el mismo modelo estándar de los textos anteriores: un párrafo de introducción dedicado a la novedad de la pregunta sobre el origen judío, luego una descripción de los resultados según una división común –cifras globales, evolución desde el censo anterior, distribución de la población según ciertas variables, composición por sexo, distribución geográfica y por nacionalidad)–, todo ilustrado por cuadros y gráficos. El mismo año apareció en la revista de la Oficina de Estadística de Baviera un artículo de Götz, “Los judíos y los judíos mestizos en Baviera el 17 de mayo de 1939”,⁸⁰ que no se diferencia del otro artículo más que por la unidad geográfica estudiada.

Preguntas sobre la lengua, la nacionalidad y la raza en los censos del Reich alemán

Preguntas	Instrucciones
CENSO DE 1925	
Lengua materna “¿La lengua materna es el alemán, si no cuál?” “Si no es el alemán, ¿la persona comprende el alemán?”	“Por regla general, cada hombre posee sólo una lengua materna en la cual piensa y que utiliza preferentemente en su familia para la comunicación doméstica, porque es la más familiar. Las personas cuyos padres tengan una lengua materna diferente pueden en más de un caso ser competentes en dos lenguas maternas (bilingües). Los dialectos, por ejemplo el <i>plattdeutsch</i> no valen como lengua materna. La lengua materna masuriana debe ser indicada como masuriana y no como polaca.”
CENSO DE 1933	
Lengua materna	“Por regla general, cada hombre posee sólo una lengua materna en la cual piensa y que utiliza preferentemente en su familia para la comunicación doméstica, por ella es la más familiar. Las personas cuyos padres tengan una lengua materna diferente pueden en más de un caso ser competentes en dos lenguas maternas (bilingües). Los dialectos, por ejemplo, el <i>plattdeutsch</i> no valen como lengua materna. La lengua materna masuriana debe ser indicada como masuriana y no como polaca.”
CENSO DE 1939	
Lengua materna	[Como en 1933]
Pertenencia nacional (<i>Volkszugehörigkeit</i>)	“Declarar el pueblo (<i>Volk</i>) al cual el individuo se siente interiormente ligado y se reconoce (<i>sich bekennt</i>), sea alemán o danés, polaco, inglés u otros. La pertenencia nacional no debe ser confundida con la afiliación al Estado (<i>Staatsangehörigkeit</i>) o la lengua materna, de los que puede diferir. No inscribir de la misma manera la pertenencia a un “linaje” (<i>Stammeszugehörigkeit</i>) como por ejemplo bávaros, sajones, weimarés, silesianos, masuriano, frisón. Un reconocimiento en dos pueblos no es posible.”

80 Josef Götz, 1940. “Die Juden und jüdischen Mischlinge im Deutschen Reich. Vorläufiges Ergebnis der Volkszählung vom 17. Mai 1939”. *Wirtschaft und Statistik*, vol. 20, pp. 84-87.

Preguntas	Instrucciones
Ascendencia racial (<i>Abstammung</i>) “¿Uno de los cuatro abuelos era o es totalmente judío (Volljude)? (sí o no) -Lado paterno: abuelo, abuela. -Lado materno: abuelo, abuela.	“Sólo está autorizada la pertenencia racial, no la confesional. Los judíos (<i>Abstammung</i>) creyentes (<i>Glaubensjuden</i>) deben declarar las de sus abuelos de raza judía.”

Los resultados de los censos de 1933 y 1939 dieron lugar a cinco artículos estadísticos sobre la población judía, todos escritos por estadísticos de las oficinas de estadística y publicados en sus revistas. Sus llamativas similitudes –misma composición, empleo de las mismas frases, incluso de los mismos párrafos, autor a veces dejado en el anonimato– revelan la función estrictamente administrativa asignada a la estadística de las oficinas del Reich. Realizar un censo consiste en establecer una contabilidad precisa de la población judía, la competencia del estadístico reside, entonces, en la búsqueda de la cifra exacta y en el empleo de los métodos que permiten el conocimiento de las fuentes de errores. Las preguntas de identificación y de definición de la población, reservadas a la ley y a la política, no se discuten. Administración al servicio del Reich, la Oficina de Estadística proporciona las cifras demandadas con un solo objetivo: conocer la importancia de la población judía que reside en el Reich y, más precisamente, medir su reducción para evaluar la eficacia de las medidas antisemitas, reducción que se enfatiza en todos los artículos. Esta orientación también se refleja en la difusión restringida de las estadísticas raciales, de aquí en más reservadas para una circulación interna: no se publica ningún volumen del censo de 1939 con las cifras de la población judía y ningún artículo sobre el tema aparece después de 1940. Ciertamente, la Oficina de Estadística del Reich no realizará más censos porque la guerra compromería un censo general de la población por razones económicas, pero sobre todo a causa de la distancia de millones de hombres movilizados de sus hogares. Pero el cese de los censos no puso fin a la estadística racial, como lo testimonia la permanencia de la sección en los organigramas de la Oficina de Estadística. El registro de “judíos” y de “minorías” continuó en otras administraciones del Reich,⁸¹ a medida que se implementaba la “concentración” en esta última etapa de destrucción de los judíos de Europa.⁸²

81 Véase G. Aly y K.H. Roth, *Die restlose Erfassung*, op.cit.

82 Raoul Hilberg, 1988 [1985]. *La Destruction des Juifs d'Europe*. Paris : Éditions du Seuil (Histoire).